

Poemas a cuenta

Eva, o Venus desnuda

Lucas Cranach

OH qué maravillosa lunática egoísta
del siglo dieciséis. Reforma o desenfreno.
A la orilla del Génesis, en un jardín obscuro,
florece ese pecado de lirio manierista.
En toda la pintura, jamás olió la vista
perfumes más redondos más altos que ese seno.
Oh muslos que sostienen la copa de veneno
de ese vientre que curva su transparente arista.
Tiene ella para escándalo que nimba su cabeza,
un sombrero de obispo, y por delicadeza,
o por perversidad, los ojos de esmeralda.
Y donde está el placer, un velo como escudo.
Equívoca, maligna... Evita su desnudo
o morirás de amor de un beso por la espalda.

Chirico

Desde la nada avanza un personaje
«pisando la dudosa luz del día».
Su sombra se confunde con la mía.
Maravilloso el luto de su traje.
Llena de nubes rosas el paisaje
una fábrica azul de poesía.
Espacio, soledad, y lejanía.
Y un tren muerto de amor en pleno viaje.
Por el jardín ritual de los olvidos
pasean pálidos desconocidos
su identidad equívoca y discreta.
¿Y yo, qué pinto aquí, de qué respondo?
Por la alameda que se pierde al fondo
salió del cuadro y se alejó el poeta.

Mirando, como un niño, un libro con láminas de animales

El elefante es un enorme insulto
a la equidad de la naturaleza,
un lunar en la piel de la belleza.
El elefante es un error de bulto.

Como niño que soy curioso y culto
te digo, oh Dios, con la mayor franqueza:
da pena el elefante, una torpeza.
Con este verso, y con perdón, te multo.

No diré yo que el mundo es una estafa
si están el avestruz, y la jirafa,
y el hipopótamo desconcertante.

También está la rosa, estamos todos,
están papá y mamá... De todos modos,
el elefante, oh Dios, el elefante...

La oscura poesía

CONFIESO libremente mis crímenes impunes.
Para dar en el blanco de mis obstinaciones
he disparado versos en todas direcciones,
los ojos inyectados de lugares comunes.

Querido André Bretón, los poetas inmunes
al halo de la luna, tenéis vuestras razones.
Yo me pregunto en estos bellísimos renglones
si habré nacido otoño o demasiado lunes.

Es peligroso hurgar en un poema oscuro.
Si la verdad estalla, nos aniquilaría.
No sabemos que somos los muertos del futuro.

Yo estoy de alma presente en la áurea poesía
por un afortunado disparo prematuro:
el suicidio es un caso precoz de puntería.

Un gran amor

¿RECUERDAS, gran amor, a tu vecino
de aquel verano, aquel del todo o nada,
con tu nombre tatuado en su mirada
y la voz de color azul marino?

Verano al sol y a un trágico destino,

Ultimo amor a la desesperada.
 ¿Recibiste una carta no enviada
 que firmaba: tu amante clandestino?
 Yo pedía tu amor, pedía en vano,
 ya no recuerdo si inexperto o ducho,
 a los hermosos dioses del verano.
 Mis peticiones, siempre las escucho.
 Hasta recuerdo que pedí tu mano.
 A los diez años, te quería mucho.

Biografía inútil

DESPUES de tanto andar, en qué he parado.
 Ante mi corazón tengo la lista:
 yo quise ser de joven futbolista
 y de mayor, amante desgraciado.
 Pero, sórdidamente, fui abogado,
 e imprevisiblemente, periodista.
 Y en condición de malogrado artista
 venzo al enfado con el desenfado.
 Por un defecto más de nacimiento
 no escribo bien. Y cuántas veces, cuántas,
 mi poesía ha sido no leída.
 Pero yo, moralmente, estoy contento:
 no he sido utilizado, que son tantas
 las inutilidades de mi vida...

Instantánea

QUE certera y feroz fotografía.
 Qué verdad increíble revelada:
 mi pierna izquierda es larga y torneada,
 y zambo soy de la otra pierna mía.
 Uno en la pena, y otro en la alegría,
 mis ojos extravían su mirada.
 Cada uno por su lado, no ven nada
 más que su falta atroz de puntería.
 Hoy soy feliz de un fémur y de un diente,
 me duele la saliva, y he tosido
 con desesperación y con esmero.

En parte, pues, estoy divinamente,
estoy partido en Dios, estoy partido,
¿y cómo ser feliz de cuerpo entero?

«Spleen» final

EN paz y tolerancia, rubiamente instalados
en el té de las cinco, discretamente grises,
saborean sus sueños los lores y las mises,
unos sueños veniales, un poco azucarados.

Visito con frecuencia mis londres inventados.
Naufrago cada día, metafísico Ulises,
y llego hasta las playas que tienden los países
donde van a morir los reyes destronados.

En vez de amor prefiero un subterfugio amable
y menos complicado: espejo inapelable,
la vida multiplica la soledad de dos.

Que frívolo incurable, mi mal es más profundo
de lo que parecía. Mi spleen no es de este mundo,
sino de los salones donde recibe Dios.

Juicio prudente y correcto

HOY se trata del juicio de una muela
que me dolió al nacer. Yo la sufría
con toda corrección. Mi biografía
es la de un hombre que cuidó su escuela.

Yo le pedía a Dios que no me duela,
y la muela del juicio me dolía.
Me desespero, pues, con cortesía,
y hasta doy alaridos con cautela.

¿Estoy viviendo? entre interrogaciones.
Y mis dolores son insoportables.
Sólo para morir tengo razones.

Si no dichosos, somos admirables:
entre tantas desconsideraciones,
hemos nacido para ser amables.

Por ejemplo, 1936-1939

ES una larga penitencia España
impuesta a pecadores sin cordura,
el precio en sangre de la desmesura
que se vende en las tiendas de campaña.

Un nombre usado como santo y saña.
España de la luz contra la oscura.
Buscando una añorada soldadura
fuimos soldados en la misma hazaña.

Todos los días son el dos de mayo
si no hay piedad, templanza, ni respiros,
en las batallas de la intransigencia.

Partida en dos por un perpetuo rayo,
esa es la España que, pecando a tiros,
con sus muertos cumplió la penitencia.

Javier de Bengoechea

